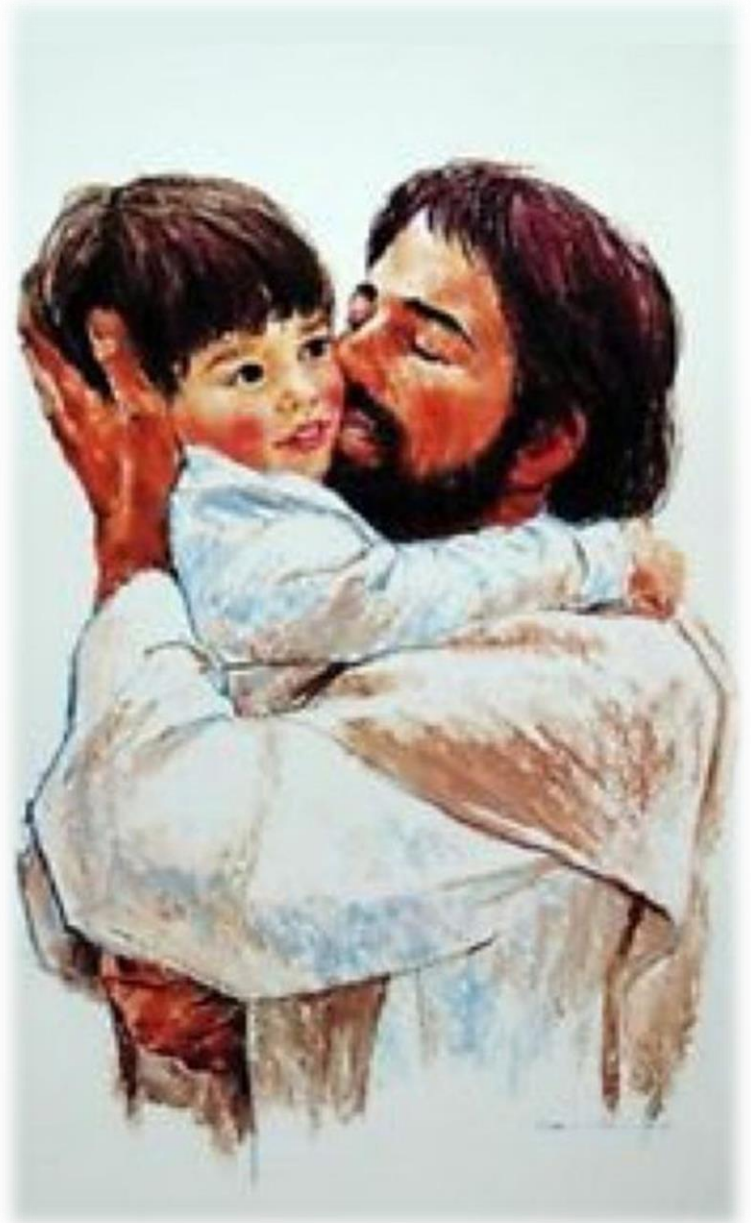




Carta pastoral
del obispo diocesano

en el
150° ANIVERSARIO
DE LA
DECLARACIÓN
DE SAN JOSÉ
COMO PATRONO
DE LA IGLESIA
CATÓLICA



Diócesis de Lomas de Zamora
Bs. As. - Argentina

*...Bueno es hablar de sus privilegios,
pero sobre todo hay que poder imitarla.
Prefiere ser imitada que admirada,
Y su vida fue tan sencilla...
¡Pero cuántos afanes, cuantas desilusiones!
Cuántas veces el buen José sufrió reproches de su gente.
Cuántas veces se negaron a pagarle por su trabajo.
Qué sorpresa nos llevaríamos
si supiéramos lo mucho que sufrieron...
Santa Teresita*

San José: El hombre que le puso 'el hombro a Dios'

Decimos vulgarmente que "poner el hombro" es hacerse cargo de una situación de otro, prestar un servicio, realizar una ayuda...

La figura de José es la del hombre cabal, cercano, con gran bondad, que sabe dar y mantener la palabra y por eso se compromete con la realidad y en este caso con la voluntad de Dios.

1. Hombre de la escucha

José el "naggar" (artesano) el trabajador de Nazaret es **hombre de la escucha**, cuantos de sus paisanos han ido a su taller con la excusa de un arreglo, o reparación, o encargo de algún trabajo y en realidad necesitaban el oído de alguien "discreto", que los escuche, que les ponga el oído y con él, su tiempo, cercanía, su comprensión y afecto.

Este hombre paciente que sabe escuchar es el agraciado que recibe un mensaje trascendente, un anuncio, pero que lo descoloca y lo deja fuera humanamente de la situación, su prometida embarazada... Un contexto inquietante, humanamente se siente conmovido, perturbado, él, que escuchaba a otros y muchas veces tenía una palabra sabia, justa y acertada para otros, ahora se queda sin palabras, solo, con un tropel de pensamientos que lo agujonean, preguntas sin respuestas, turbación del alma que lo derrota y decide poner distancia, apartarse en secreto...

Pero ¡Dios no se hace esperar! José tiene una experiencia nueva, Mateo nos habla de varios sueños: *la Anunciación, la huida a Egipto, el regreso a Nazaret*. Mateo con su formación semita entiende que Dios ha hablado a tantos en la historia de su pueblo por medio de sueños: *Abraham, Jacob dormido en Betel, Jeremías* y tantos otros... tal vez creemos que pudo ser este anuncio una moción fuerte del Espíritu Santo, que como dice Ignacio en el primer tiempo de los modos de elección: *sin dudar ni poder dudar la persona decide con certeza*¹...

Tal vez este movimiento interno del Espíritu que como al hijo pródigo lo levanta de la miseria y postración en que se encontraba y vuelve al Padre: *Me levantaré e iré...*,² mueve también a José ante el anuncio: *"No temas José llevar a María tu mujer a tu casa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo"*, pierde el miedo, siente una paz indescriptible, se ilumina su mente y se levanta. No dice Mateo que José, hombre de la escucha, responda con palabras a este anuncio, sino con acciones. Su escucha es una escucha activa y responsable, capaz de dar lugar en su corazón y en su mente a otro proyecto distinto al suyo: el plan de Dios, al cual **adhiera desde la FE**.

Desde esta mirada a san José como hombre de escucha, que discierne lo que es del Espíritu de Dios y se deja conducir por él, encontramos un modelo para nuestro camino diocesano en clave sinodal, de comunión aún en la diversidad de tareas y realidades pastorales. *"En todo lugar y en todo tiempo el Señor infunde su Espíritu sobre el Pueblo de Dios para hacerlo participar de su vida, nutriéndolo con la Eucaristía y guiándolo en comunión sinodal. Por lo tanto, ser verdaderamente "sinodal" es avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu"*³

2. Hombre de Fe

Dice Francisco: *José se reconcilia con su propia historia, (aunque de momento el misterio lo desborde). Si no nos reconciamos con la propia historia ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones*⁴.

¹ EE N° 175: El primer tiempo es cuando Dios nuestro Señor mueve y atrae la voluntad de tal manera que sin dudar ni poder dudar esa alma bien dispuesta sigue lo que se le propone.

² Lc.15,17

³ Documento "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", 48

⁴ PC N° 4

José es un **hombre de FE**, confía en Dios y en esta fe va enseñando y dando testimonio a "su hijo", pero la fe no es solo piedad o cumplimiento de algunos preceptos, o discurso... la fe es exigente y comprometida, moviliza a toda la persona, no elige una parte de nuestro organismo: la mente, la voluntad solamente, ni una parte de nuestro tiempo: una fe dominguera con misa y todo, o sabática de voluntariado, tampoco se basa en el mucho estudio o en visiones o revelaciones... Jesús la define: *no el que me dice Señor, Señor... sino el que escucha mi Palabra y la practica.*

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa⁵.

José es probado en la fe, su espíritu se inquieta se entristece y se deprime humanamente hablando, pero no deja de confiar en Dios, da crédito a la Palabra de Dios, se hace cargo de la voluntad que el Señor le manifiesta aunque no sabe a dónde lo llevará esa propuesta ni cuál será su destino final. José el hombre de la escucha ahora da una **respuesta creyente**, concreta y cumple la misión confiada, pone su vida al servicio del que lo llama: **le pone el hombro a Dios.**

Esta actitud de José también puede ser iluminadora en nuestro caminar como iglesia diocesana. En la riqueza y variedad de carismas, ministerios, realidades sociales diversas, comunidades diferentemente afectadas por la pandemia y otras situaciones, se hace más apremiante la conciencia de ayudarnos entre todos y como José poner el hombro para animar a los más débiles, dar una palabra de aliento y esperanza, ser agentes activos en socorrer necesidades concretas... Es la iglesia de la comunión, y hacia ese estilo de iglesia queremos seguir caminando, en este año particularmente con la ayuda de san José.

La Iglesia se define a sí misma como Misterio de Comunión y presenta como valor nuclear de su espiritualidad una realidad teológica de signo

⁵ Ibid N° 1

comunitario: el encuentro entre el don de Dios que quiere hacer partícipes de su vida a los seres humanos y la respuesta humana en la fe... El dinamismo espiritual de una Iglesia de comunión presenta tres características principales: *el diálogo, el discernimiento y las experiencias de salvación comunitaria*. En este dinamismo estamos comprometidos todos.

3. Hombre del servicio

Dice Francisco: *el servicio es cuidar la fragilidad, la fragilidad de la familia, la fragilidad en el barrio, en la sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. (FT 155)*

José ha aprendido a servir desde su comunidad, tanto su padre Jacob como luego José vivían en clanes, es posible que hubiera una olla común, recordemos que se trataban como hermanas/os, dice el evangelio de Jesús: *no viven sus hermanas y hermanos entre nosotros*, ante la pobreza y la opresión que vivían debían tener lazos comunitarios fuertes y con apertura a las necesidades de los más pobres, así lo mandaba la ley de Moisés: los *anawuin*, eran la viuda, el huérfano y el extranjero.

Dice Francisco: Vivir el espíritu del vecindario, donde cada uno siente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares se conservan los valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad a partir del sentido de un "nosotros barrial"⁶.

En esta extensa pandemia nuestras comunidades se han destacado a través de la caridad operativa de voluntarios y voluntarias, sacerdotes, religiosas, diáconos, catequistas, animadores de pastoral comprometidos en la ayuda a comedores, merenderos en barrios periféricos, enfermos y sufrientes, personas en situación de calle... han puesto una gran entrega y amor para servir a la sociedad toda. Muchos jóvenes asistieron con su sabiduría y destreza para poder llegar a miles con la comunicación digital, además de cocinar para ambulantes o a

⁶ FT 152

otros jóvenes en situación de vulnerabilidad, también se comprometieron a acompañar, cuidar, hacer mandados y otros servicios a los adultos mayores.

La soledad ha sido muy difícil para muchos. La pérdida de amigos y familiares sin poder despedirlos como acostumbramos nos ha generado una tristeza, desilusión y angustia mayor, pero a su vez muchos hemos sentido el consuelo de la Iglesia, que es madre, que acompaña y no abandona, que ofrece y reza, que confía y se une como pueblo de Dios confesando su amor por Jesucristo Resucitado.

Como **otros tantos José** haciéndose cargo del cuidado de la fragilidad, hemos aprendido a cuidarnos para cuidar, pero esta entrega generosa y fraterna nos ha unido junto a la Palabra de Dios, ayudándonos con la reflexión y meditación; un profesor nuestro hablaba de **experiencias comunitarias de salvación**⁷. Muchas personas son capaces de tejer aún en condiciones de precariedad –como dice Francisco– lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo.

Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "*segunda línea*" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud⁸.

Pensamos en un José que educa a su hijo no sólo en la ley de Dios sino que va más allá cuidando la fragilidad de los más pobres. Tal vez esta impronta a Jesús ¿lo llevó a ser magnánimo con los despreciados de su mundo? El nombre de Yosef significa: **Dios añade...** es revelador porque para el semita el nombre indicaba su destino. Dios añade sorpresa, desconcierto, nuevos planes, urgencias, consuelo y cuidado de los más débiles.

Finalmente, este nombre *Dios añade*, se convierte en una paternidad que se prolonga en la historia como **Padre de la Iglesia Católica**. Este santo Patriarca nos enseña que: **poniendo el hombro a Dios**, viviendo la escucha con un corazón creyente que se juega por los últimos, siendo su servicio cuidar la fragilidad, se vive entonces la santidad sin grandes manifestaciones, dando lugar a otros, animándose a

⁷ Francisco LS nota 117: Scannone 1973

⁸ PC Introducción

recomenzar cuantas veces sea necesario, no querer pasar por encima de nadie, ni creer que se tiene toda la verdad, con la paciencia y la constancia de los *mansos de corazón*.

Muchas veces el compromiso cotidiano y anónimo cuidado por la gracia da frutos a su tiempo *treinta, sesenta, ciento por uno...* ojalá entendamos que es posible **ponerle el hombro a Dios**.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'J' that loops around the text '+ Jorge R. Lugones sj'.

+ Jorge R. Lugones sj
Obispo de la diócesis de Lomas de Zamora

marzo 2021